

Retórica del globo: Extraterrestres, escalada y vigilancia aérea

Por: Binoy Kampmark. 20/02/2023

Las cosas se están poniendo bastante extrañas en el Mando Norte de Estados Unidos y en el Mando de Defensa Aeroespacial de Norteamérica (NORAD).

Su cada vez más prominente comandante en jefe, un tal general Glen VanHerck, ha abandonado cualquier sentido inicial de franqueza al hablar de la destrucción de un supuesto globo de vigilancia chino el 4 de febrero.

Desde aquel suceso desproporcionadamente violento, más de relaciones públicas que de sentido común, también se han destruido otros tres objetos. «Los llamamos objetos, no globos, por una razón», dijo críticamente el general en unas declaraciones realizadas el 12 de febrero. La sesión informativa se produjo tras el derribo de un objeto de forma octogonal sobre el lago Hurón, en la frontera entre Estados Unidos y Canadá.

Las culturas de la paranoia y la sospecha se acercan a estas declaraciones como los cultivos se acercan al estiércol. La línea que separa las fantasías extraterrestres de los globos fabricados por el hombre puede volverse granulosa. Los sombreros de papel de aluminio se cargan; el miedo encuentra un embudo por el que viajar. La sugerencia del general de que «la comunidad de inteligencia y la comunidad de contrainteligencia lo descubran» provocó una avalancha de especulaciones. Esto se vio impulsado por la afirmación de VanHerck de que «no había descartado nada» a una pregunta sobre si los extraterrestres figuraban en la mezcla. «En este momento, seguimos evaluando cada amenaza o amenaza potencial desconocida que se acerca a Norteamérica con la intención de identificarla».

El 13 de febrero, a la Casa Blanca le tocó lidiar con el revuelo causado por las especulaciones del Pentágono. La Secretaria de Prensa, Karine Jean-Pierre, se dio con la cubeta para amortiguar el entusiasmo. «Sé que ha habido preguntas y preocupaciones sobre esto, pero no hay ninguna señal, de nuevo ningún indicio de alienígenas o actividad extraterrestre con estos recientes derribos».

John Kirby, coordinador de comunicaciones estratégicas del Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, también se mostró tajante en su sesión informativa: «No creo que el pueblo estadounidense tenga que preocuparse por extraterrestres con respecto a estas naves, punto». Difícilmente tranquilizador para quienes están pendientes de informes como el de la Oficina del Director de Inteligencia Nacional de junio de 2021, que se negó a descartar la posibilidad de que 144 fenómenos aéreos no identificados pudieran tener procedencia extraterrestre.

El desconcierto ante estos objetos ha añadido cierto entusiasmo a la ya exagerada amenaza china. Se trata de un retroceso a la Guerra Fría, que se caracterizó por las conjeturas mal educadas sobre el rendimiento, la capacidad y el conocimiento de un enemigo inescrutable. Los enemigos, embriagados por la inflación de la amenaza, luchaban en la oscuridad y tanteaban en el desierto, encontrando un espejismo de realidad.

Con las últimas empresas beligerantes del gobierno estadounidense, los halcones del Congreso están alentando una escalada. Kirby, deseoso de añadir un aguijón al empeño chino, declaró a la prensa que Biden, al llegar al cargo, ordenó a la comunidad de inteligencia estadounidense que llevara a cabo una amplia evaluación de las capacidades de inteligencia chinas. «Sabemos que estos globos de vigilancia [chinos] han cruzado decenas de países en múltiples continentes de todo el mundo, incluidos algunos de nuestros aliados y socios más cercanos».

Difícilmente se trata de un juego unilateral. Tras haber acusado a Pekín de este tipo de vigilancia aérea en el presente y en el pasado, la administración Biden se enfrenta ahora a sus propias acusaciones. Según la RPC, EE.UU. ha realizado sus propios ejercicios de vuelo de globos a gran altitud en su espacio aéreo, nada menos que 10 veces el año pasado. A eso se añaden cientos de misiones de reconocimiento. «Es muy habitual que EE.UU. se inmiscuya [en] el espacio aéreo de otros», señaló el portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores chino, Wang Wenbin, citando 657 salidas realizadas por Washington en 2022 y 64 vuelos de aviones en enero «sólo sobre el Mar de China Meridional».

Kirby se mostró tajante al negar tales afirmaciones, incluso las supuestas misiones que podrían aplicarse a Taiwán o al mar de China Meridional. «No hay [sic] ningún avión de vigilancia estadounidense sobre China – en el espacio aéreo chino».

El asunto de los globos también ha despertado el interés de los aliados de Washington. La fiebre de los objetos se está contagiando. El Reino Unido, apéndice transatlántico incuestionable del poder estadounidense, se ha subido al carro. El ministro de Transportes del país, Richard Holden, ni siquiera se preocupó de citar ninguna prueba de «globos espía chinos» atravesando el espacio aéreo británico. Lo que importaba era que era «posible» y «que habrá gente del gobierno chino intentando actuar como un estado hostil».

El Secretario de Defensa, Ben Wallace, sugirió además, con forzada gravedad, que «el Reino Unido y sus aliados revisarán lo que estas intrusiones aeroespaciales significan para nuestra seguridad». Este desarrollo es otra señal de cómo el panorama de la amenaza global está cambiando a peor». La culpa es de esos objetos.

El Primer Ministro Rishi Sunak también recordó a la buena gente de Gran Bretaña que el país está siempre vigilante ante cualquier incursión de objetos aéreos calientes o similares. «Tenemos algo que se llama fuerza de alerta de reacción rápida, que incluye aviones Typhoon, que se mantienen preparados 24 horas al día, 7 días a la semana, para vigilar nuestro espacio aéreo, lo que es increíblemente importante».

Tobias Ellwood, presidente conservador de la comisión de defensa de los Comunes, se tragó la sugerencia de que esos escurridizos orientales estaban «explotando la debilidad de Occidente» con sus misteriosos instrumentos aéreos. Al menos no se mencionó a los extraterrestres, pero eso se está convirtiendo cada vez más en una distinción sin diferencia.

***Binoy Kampmark** es candidato del partido al Senado con Julian Assange 2013. Académico. Editor colaborador en Counter Punch.

Artículo publicado originalmente en Oriental Review.

Foto de portada: Marineros estadounidenses asignados al Grupo de Desactivación de Artefactos Explosivos 2 recuperan un globo de vigilancia a gran altitud frente a la costa de Myrtle Beach. U.S. Navy/Europa Press

[**LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ**](#)

Fotografía: noticiaspia

Fecha de creación

2023/02/20